➤ *Domingo 18 del tiempo ordinario (4 de agosto de 2013), Ciclo C. La vanidad. Evoca lo ilusorio de las cosas y la consiguiente decepción que éstas reservan al hombre. El hombre necio o insensato, según el Evangelio. El Espíritu Santo con el don de la ciencia, nos lleva a poner en su justo puesto las criaturas. Usar de ellas sin idolatrarlas; sólo para la gloria de Dios. Una misma acción puede, pues, estar inspirada por varias intenciones como hacer un servicio para obtener un favor o para satisfacer la vanidad. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. Pedimos al Señor que custodie nuestros ojos, para que no acojan ni dejen que en nosotros entren las “vanitates”, las vanidades, la banalidad, lo que sólo es apariencia.*

❖ Cfr. Domingo 18 tiempo ordinario Ciclo C 4 agosto 2013
Eclesiastés 1,2; 2, 21-23; Colosenses 3, 1-5.9-11; Lucas 12, 13-21

El libro del Eclesiastés: «Este pequeño libro se titula “palabras de Cohélet, hijo de David, rey de Jerusalén». La palabra “Cohélet” (o “Qohélet»), ver 1,2 y 12; 7,27; 12, 98-10), no es nombre propio, sino un nombre común empleado a veces con artículo, y aunque su forma es femenina, se construye como masculino. Según la explicación más probable, es un nombre de función y designa al que habla en la asamblea ... en una palabra, el “Predicador”. Se le llama «hijo de David y rey en Jerusalén» ver 1,12, y aunque no aparezca escrito el nombre, ciertamente se le identifica con Salomón, a quien claramente alude el texto, 1,16 (ver 1 R 3,12; 5, 10-11; 10,7) ó 2, 7-9 (ver 1 R 3, 13; 10, 23). Pero esta atribución es una mera ficción literaria del autor, que pone sus reflexiones bajo el patrocinio del más ilustre de los sabios de Israel» (Biblia de Jerusalén, Introducción al libro del Eclesiastés).

Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23 ; **Vanidad de vanidades**, dice Qohélet; vanidad de vanidades, todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave desgracia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

Colosenses 3, 1-5. 9-11 : Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; **aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra**. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia **y la avaricia, que es una idolatría. 9 No sigáis engañándoos unos a otros. Despojaos del hombre viejo, con sus obras, 10 y revestíos del nuevo**, que se renueva para lograr un conocimiento pleno según la imagen de su creador, 11 para quien no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Lucas 12, 13-21: 13 Uno de entre la multitud le dijo: Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo. 14 Pero él le respondió: Hombre, ¿quién me ha constituido juez o repartidor entre vosotros? 15 Y añadió: Estad alerta y guardaos de toda avaricia, porque si alguien tiene abundancia de bienes, su vida no depende de aquello que posee. 16 Y les propuso una parábola diciendo: Las tierras de cierto hombre rico dieron mucho fruto, 17 y pensaba para sus adentros: ¿qué haré, pues no tengo donde guardar mi cosecha? 18 Y dijo: Esto haré: voy a destruir mis graneros, y construiré otros mayores, y allí guardaré todo mi trigo y mis bienes. 19 Entonces diré a mi alma: alma, ya tienes muchos bienes almacenados para muchos años. Descansa, come, bebe, pásalo bien. 20 Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te reclaman el alma; lo que has preparado, ¿para quién será? 21 Así ocurre al que atesora para sí y no es rico ante Dios.

La palabra «vanidad» es la traducción de una palabra hebrea que significa el vapor que se pierde en el aire.

Pedimos al Señor que custodie nuestros ojos,

para que no acojan ni dejen que en nosotros entren las "*vanitates*", las vanidades, la banalidad, lo que sólo es apariencia.

1. Primera lectura. El libro del Eclesiastés.

❖ La vanidad: evoca lo ilusorio de las cosas y la consiguiente decepción que éstas reservan al hombre.

◆ **Eclesiastés 1,2:** «**Vanidad de vanidades**». Biblia de Jerusalén: «El término, cuya traducción tradicional "vanidad" en general conservamos, significa en primer lugar "vaho", "aliento", y forma parte del repertorio de imágenes (el agua, la sombra, el humo, etc.) que en la poesía hebrea describen la fragilidad humana. Pero la palabra ha perdido su sentido concreto y para Qo (Eclesiastés) únicamente evoca lo ilusorio de las cosas y, en consecuencia, la decepción que éstas reservan al hombre».

◆ **He aquí cómo lo explica el Apóstol Santiago:** «Vosotros decís: "hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, negociaremos y obtendremos buenas ganancias", cuando en realidad no sabéis qué será de vuestra vida el día de mañana, porque sois un vaho que aparece un instante y enseguida se evapora» (4, 13-14).

◆ En la realización de nuestras vidas, es bueno – y necesario – hacer programas (a corto y largo alcance), pero siempre añadiendo, aunque sólo sea mentalmente: si Dios quiere, Dios mediante, etc.

2. 2ª Lectura, Carta a los Colosenses.

❖ A. Aspirad a los bienes de arriba y no a los de la tierra. (3,2)

• El Señor lo dice con otras palabras: «No amontonéis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los corroen y donde los ladrones socavan y los roban. Amontonad en cambio tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre corroen, y donde los ladrones no socavan y roban» (Mateo 6, 19-21).

• Gianfranco Ravasi, *Secondo le Scritture*, Ciclo C, Piemme 1999, pp. 247-248: El sentido de la antítesis de las palabras de San Pablo "no es una invitación a despreciar las realidades terrestres creando una religión de evasión y alienación. Ese contraste queda más claro si lo formulamos con las palabras de los vv. 9-10: el mundo de abajo es el «hombre viejo», es la «carne», el «pecado» que el cristiano debe dejar atrás porque los ha sepultado en la fuente bautismal (Rm 6, 2-7). El mundo de abajo es la actitud concreta del rico de la parábola de S. Lucas, y se encarna en el catálogo de los vicios enumerados en el v. 5 [de Colosenses], entre los cuales destaca «la avaricia insaciable que es una idolatría». El mundo de arriba es, por el contrario, el «hombre nuevo», el «espíritu», la «gracia» que constituyen la realidad presente de los bautizados. Esta vida nueva que irrumpe en nosotros y que es Cristo mismo (v. 4) está, sin embargo, «escondida» en Dios, y es, por tanto, un misterio. Quien quiere experimentarla, debe creer en ella y amarla porque no se puede entender con los ojos físicos, sino con la iluminación de la fe. Es aquel «tesoro escondido en el campo» por el que «se vende todo cuanto se tiene» (Mateo 13,44)".

• R. Cantalamessa, *La parola e la vita*, Anno C, ed. Città Nuova 1998, XVIII Domenica, pp. 305-306: "¿Qué significa «aspirad a los bienes de arriba y no a los de la tierra»? No significa descuidar los propios deberes e intereses terrenos (el trabajo, el estudio, la familia, la ganancia honrada); significa buscar estas realidades como «resucitados con Cristo», por tanto, con espíritu nuevo, con intención y estilos nuevos. En efecto, ¿qué es lo que condena san Pablo, acaso el trabajo o la preocupación por los hermanos? ¡Sabemos que no! Condena, como aparece en el mismo texto, «**la avaricia, que es una idolatría**». Sí, idolatría porque es evidente que el dinero, buscado obsesivamente, por sí mismo, se convierte en dueño, en un absoluto. Es el ídolo de metal fundido del que habla la Biblia, al que

se sacrifica todo: el reposo, la salud, los afectos, las amistades y la honradez. El corazón va detrás, «porque donde está tu tesoro allí estará tu corazón» (Mateo 6,21). Si fijamos la mirada en las cosas de arriba, es decir, en Jesús resucitado, veremos que esto no impide buscar el pan cotidiano y también todo el resto; es más, obrando con más calma, con una esperanza de inmortalidad en el corazón, con menos egoísmo y agitación, sucederá que haremos mejor las cosas de aquí abajo”.

❖ B. El cristiano debe dar muerte día a día al hombre viejo pecador, para revestirse del hombre nuevo.

◆ **Colosenses 3,5:** «mortificad cuanto en vosotros es terreno». Biblia de Jerusalén: « La muerte y resurrección, realizadas por el bautismo de manera instantánea y absoluta en el plano místico de la unión con Cristo celeste, ver 2,12ss2o; 3, 1-4; Romanos 6,4+, deben realizarse de forma lenta y progresiva en el plano terrestre del viejo mundo en el que sigue sumergido el cristiano. Muerto ya en principio, **debe morir de hecho, “dando muerte día a día “al hombre viejo” pecador que vive aún en él”**.

◆ **Romanos 6,4:** «con él sepultados por el bautismo en la muerte»: Biblia de Jerusalén: « ... La “inmersión” (sentido etimológico de “bautizar”) en el baño del agua sepulta al pecador en la muerte de Cristo, Colosenses 2,12; ver Mc 10,38, de la que sale por la resurrección con él, Rm 8,11+, miembro del Cuerpo único animado del único Espíritu, 1 Corintios 12,13; Ef 4,4s. Esta resurrección, que no será total y definitiva más que al fin de los tiempos, 1 Corintios 15,12s+ (pero ver Efesios 2,6+), se realiza desde ahora por una vida nueva según el Espíritu (vv. 8-11; 8, 2s; Ga 5, 16-24). –Además del simbolismo más especialmente paulino de muerte y de resurrección, este rito primordial de la vida cristiana, Hebreos 6,2, es presentado en el NT como un baño que purifica, Efesios 5,26; Hebreos 10,22; ver 1 Corintios 6,11; -Tito 3,5, como un nuevo nacimiento, Juan 3,5; Tito 3,5; ver 1 Pedro 1,3; 2,2, como una iluminación, Hebreos 6,4; 10,32; ver Efesios 5,14. ...»

◆ **Colosenses 3,10:** «os habéis revestido del hombre nuevo ... según la imagen de su Creador» Biblia de Jerusalén: «El hombre creado, Gn 1,26+, se perdió buscando el conocimiento del bien y del mal fuera de la voluntad divina, Gn 2,17+. Desde entonces, convertido en esclavo del pecado y de sus apetencias, Rm 5,12+, el hombre viejo quedó condenado a morir , Rm 6,6; Ef 4,22. El hombre nuevo, re-creado en Cristo, Ef 2,15+, que es imagen de Dios, Rm 8,29+, vuelve a encontrar la rectitud anterior y el verdadero conocimiento moral, 1,9; Hb 5,14.»

◆ **Colosenses 3,11:** «donde no hay griego ni judío ... sino que Cristo es todo y en todos». Biblia de Jerusalén: «En el orden nuevo desaparecen las distinciones de raza, religión, cultura y clase social, que dividían al género humano desde la caída. La unidad se rehace “en Cristo”».

◆ **Colosenses 3,9:** “El «hombre viejo» (v. 9) es el que se deja dominar por las inclinaciones de la concupiscencia desordenada. El discípulo de Cristo, que ha sido renovado y vive para el Señor, posee un nuevo y más perfecto conocimiento de Dios y del mundo, ve las cosas con una perspectiva más alta, con visión sobrenatural, que no es sino «dejarse mover y poseer por la poderosa mano del autor de todo bien” (S. Ignacio de Loyola, Epist. 4 561-562).” (Sagrada Biblia, Nuevo Testamento Eunsa, comentario a Colosenses 3, 5-11).

3. Evangelio. El hombre necio o insensato.

◆ El Señor llama insensato al hombre rico cuya única preocupación en la vida fue la de “descansar, comer, beber y pasarlo bien”, después de almacenar muchos bienes para sí. Y le llama insensato, necio, porque no había pensado en que el Señor le podía llamar y ya no sabría para quién serían esos bienes. “Pero Dios le dijo: Insensato, esta misma noche te reclaman el alma; lo que has preparado, ¿para quién será? Así ocurre al que atesora para sí y no es rico ante Dios (vv. 20-21)”.

◆ R. Cantalamessa, Passa Gesù di Nazaret, Piemme 1999, 218-219: “Hay algo que podemos llevar con nosotros, que nos sigue más de la muerte: no son los bienes, sino las obras. No lo que hemos tenido sino lo que hemos hecho. Por tanto la cosa más importante en la vida no es tener bienes, sino hacer el bien, porque esto es lo que permanece para siempre. «Bienaventurados los muertos que desde ahora mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos, pues sus obras les acompañan» (Apocalipsis 14, 13).

Las lecturas de este domingo proporcionan una luz particular sobre nuestra situación actual. Cuando se ha perdido la fe en Dios y en la vida eterna, los hombres nos encontramos frecuentemente en las

condiciones indicadas por el libro del Eclesiastés, La vida aparece como un contrasentido. No se usa la palabra «vanidad», que tiene un sabor religioso, sino la de «absurdo». ¡«Todo es absurdo»! El teatro del «absurdo» (Beckett, Ionesco) que floreció después de la guerra, era el espejo de una cultura, la traducción teatral de la filosofía existencialista.

Quienes evitan la tentación de la acumulación de cosas, como ciertos filósofos y escritores, caen en algo que tal vez es peor: la «nausea» ante las cosas. Las cosas, leemos en el libro de Sartre «El hombre y las cosas» son opresoras”.

4. Los dones del Espíritu Santo: el don de ciencia.

- ❖ Cfr. Juan Pablo II, El Espíritu Santo con el don de la ciencia, nos lleva a poner en su justo puesto las criaturas. Usar de ellas sin idolatrarlas; sólo para la gloria de Dios. Juan Pablo II: Rezo del Angelus.

Fecha: 23 de abril de 1989 (publicado en L'Osservatore Romano 30/04/89)

1. La reflexión sobre los dones del Espíritu Santo, que hemos comenzado en los domingos anteriores, nos lleva hoy a hablar de otro don: el de ciencia, gracias al cual se nos da a conocer el verdadero valor de las criaturas en su relación con el Creador.

- **El hombre contemporáneo, ante la multiforme riqueza de las cosas, de su complejidad, variedad y belleza, corre el riesgo de absolutizarlas y casi de divinizarlas hasta hacer de ellas el fin supremo de su misma vida**

Sabemos que el hombre contemporáneo, precisamente en virtud del desarrollo de las ciencias, está expuesto particularmente a la tentación de dar una interpretación naturalista del mundo; ante la multiforme riqueza de las cosas, de su complejidad, variedad y belleza, corre el riesgo de absolutizarlas y casi de divinizarlas hasta hacer de ellas el fin supremo de su misma vida. Esto ocurre sobre todo cuando se trata de las riquezas, del placer, del poder, que, precisamente, se pueden derivar de las cosas materiales. Estos son los ídolos principales, ante los que el mundo se postra demasiado a menudo.

- **Para resistir esa tentación sutil y para remediar las consecuencias nefastas a las que puede llevar, he aquí que el Espíritu Santo socorre al hombre con el don de la ciencia. Es la que le ayuda a valorar rectamente las cosas en su dependencia esencial del Creador.**

2. Para resistir esa tentación sutil y para remediar las consecuencias nefastas a las que puede llevar, he aquí que el Espíritu Santo socorre al hombre con el don de la ciencia. Es ésta la que le ayuda a valorar rectamente las cosas en su dependencia esencial del Creador. Gracias a ella - como escribe Santo Tomás- el hombre no estima las criaturas más de lo que valen y no pone en ellas, sino en Dios, el fin de su propia vida (cf. S. Th., II-II, q. 9, a. 4).

- **Así logra descubrir el sentido teológico de lo creado, viendo las cosas como manifestaciones verdaderas y reales, aunque limitadas, de la verdad, de la belleza, del amor infinito que es Dios, y como consecuencia, se siente impulsado a traducir este descubrimiento en alabanza, cantos, oración, acción de gracias.**

Así logra descubrir el sentido teológico de lo creado, viendo las cosas como manifestaciones verdaderas y reales, aunque limitadas, de la verdad, de la belleza, del amor infinito que es Dios, y como consecuencia, se siente impulsado a traducir este descubrimiento en alabanza, cantos, oración, acción de gracias. Esto es lo que tantas veces y de múltiples modos nos sugiere el Libro de los Salmos. ¿Quién no se acuerda de alguna de dichas manifestaciones? “El cielo proclama la gloria de Dios y el firmamento pregona la obra de sus manos” (Sal 18/19, 2; cf. Sal 8, 2); “Alabad al Señor en el cielo, alabadlo en su fuerte firmamento... Alabadlo sol y luna, alabadlo estrellas radiantes” (Sal 148, 1.3).

3. El hombre, iluminado por el don de la ciencia, descubre al mismo tiempo la infinita distancia que separa a las cosas del Creador, su intrínseca limitación, la insidia que pueden constituir cuando, al pecar, hace de ellas mal uso. Es un descubrimiento que le lleva a advertir con pena su miseria y le empuja a volverse con mayor ímpetu y confianza a Aquél que es el único que puede apagar plenamente la necesidad de infinito que le acosa.

Esta ha sido la experiencia de los Santos; también lo fue - podemos decir- para los cinco Beatos que hoy he tenido la alegría de elevar al honor de los altares. Pero de forma absolutamente singular esta

experiencia fue vivida por la Virgen que, con el ejemplo de su itinerario personal de fe, nos enseña a caminar “para que en medio de las vicisitudes del mundo, nuestros corazones estén firmes en la verdadera alegría” (Oración del domingo XXI per annum).

5. El influjo de la vanidad en nuestras acciones

❖ A. Recordemos de qué depende la moralidad de los actos humanos, según el Catecismo de la Iglesia Católica:

- n. 1750: La moralidad de los actos humanos depende :
 - del objeto elegido;
 - del fin que se busca o la intención;
 - de las circunstancias de la acción.

El objeto, la intención y las circunstancias forman las "fuentes" o elementos constitutivos de la moralidad de los actos humanos.

- **n. 1752** Frente al objeto, la *intención* se sitúa del lado del sujeto que actúa. La intención, por estar ligada a la fuente voluntaria de la acción y por determinarla en razón del fin, es un elemento esencial en la calificación moral de la acción. El fin es el término primero de la intención y designa el objetivo buscado en la acción. La intención es un movimiento de la voluntad hacia un fin; mira al término del obrar. Apunta al bien esperado de la acción emprendida. No se limita a la dirección de cada una de nuestras acciones tomadas aisladamente, sino que puede también ordenar varias acciones hacia un mismo objetivo; puede orientar toda la vida hacia el fin último. Por ejemplo, un servicio que se hace a alguien tiene por fin ayudar al prójimo, pero puede estar inspirado al mismo tiempo por el amor de Dios como fin último de todas nuestras acciones. Una misma acción puede, pues, estar inspirada por varias intenciones como hacer un servicio para obtener un favor o para satisfacer la vanidad.

- **n. 1753** Una intención buena (por ejemplo: ayudar al prójimo) no hace ni bueno ni justo un comportamiento en sí mismo desordenado (como la mentira y la maledicencia). El fin no justifica los medios. Así, no se puede justificar la condena de un inocente como un medio legítimo para salvar al pueblo. Por el contrario, una intención mala sobreañadida (como la vanagloria) convierte en malo un acto que, de suyo, puede ser bueno (como la limosna; cf Mt 6, 2 - 4).

❖ B. Una descripción práctica del vanidoso

Alfonso Aguiló, en interrogantes.net

La vanidad convierte a las personas en rehenes de la imagen que quieren dar a los demás. La vanidad hace estar pendientes de lo accesorio y olvidar lo principal. La vanidad hace perder la compostura a gente supuestamente inteligente, pero que precisamente con eso manifiestan que su discernimiento y su agudeza son escasas, y que su inteligencia se reduce a unos ámbitos muy limitados.

La vanidad suele fundirse con la envidia, porque los jactanciosos, en su carrera por la vanagloria, enseguida se entristecen si ven brillar a otros. Les parece que, de alguna forma, los logros de otros restan protagonismo a su vanidad ansiosa. Tienden a pensar mal de los demás y a hablar mal de ellos. Intentan enemistar a otros con sus siempre numerosos enemigos. Quieren abrirnos los ojos para que creamos lo que solo para su ceguera victimista puede ser evidente. Reducen la grandeza del hombre a su propio tamaño, y les gustaría decapitar a la humanidad de todo lo que sobrepase su corta estatura moral.

Si pensáramos en todo esto con un poco de profundidad, seguramente comprenderíamos enseguida que es un error vivir pensando tanto en la imagen y en las apariencias, en vez de vivir pendiente de lo que realmente se es y se debe ser.

6. La idolatría en el Catecismo de la Iglesia Católica

▪ La adoración del Dios único libera al hombre de la idolatría del mundo

n. 2097: Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la «nada de la criatura», que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarle y humillarse a sí mismo, como hace María en el Magníficat, confesando con gratitud que El ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (Cf Lc 1, 46-

49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

- **Consiste en divinizar lo que no es Dios**

n. 2113: La idolatría no se refiere sólo a los cultos falsos del paganismo. Es una tentación constante de la fe. Consiste en divinizar lo que no es Dios. Hay idolatría desde el momento en que el hombre honra y reverencia a una criatura en lugar de Dios. Trátese de dioses o de demonios (por ejemplo, el satanismo), de poder, de placer, de la raza, de los antepasados, del Estado, del dinero, etc. «No podéis servir a Dios y al dinero», dice Jesús (Mt 6, 24). Numerosos mártires han muerto por no adorar a «la Bestia» (Cf Ap 13-14), negándose incluso a simular su culto. La idolatría rechaza el único Señorío de Dios; es, por tanto, incompatible con la comunión divina (Cf Ga 5, 20; Ef 5, 5).

7. Benedicto XVI sobre la vanidad.

- **Jornada Mundial de la Juventud 2011 (Madrid), 19 de agosto, Discurso a profesores universitarios.**

- **La humildad es una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad.**

En segundo lugar, hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará el Señor, que os propone ser sencillos y eficaces como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido (cf. Mt 5,13-15).

Todo esto nos invita a volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la Verdad que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable, siendo Caminante junto a nosotros y sosteniéndonos con su amor. Arrraigados en Él, seréis buenos guías de nuestros jóvenes. Con esa esperanza, os pongo bajo el amparo de la Virgen María, Trono de la Sabiduría, para que Ella os haga colaboradores de su Hijo con una vida colmada de sentido para vosotros mismos y fecunda en frutos, tanto de conocimiento como de fe, para vuestros alumnos. Muchas gracias.

- **Homilía, en la Misa “In Cena Domini”, 9 de abril de 2011**

- **Pedimos al Señor que custodie nuestros ojos, para que no acojan ni dejen que en nosotros entren las “vanitates”, las vanidades, la banalidad, lo que sólo es apariencia.**

De la introducción a la Oración sacerdotal de Jesús (cf. Jn 17, 1), el Canon usa luego las palabras: “elevando los ojos al cielo, hacia ti, Dios, Padre tuyo todopoderoso”. El Señor nos enseña a levantar los ojos y sobre todo el corazón. A levantar la mirada, apartándola de las cosas del mundo, a orientarnos hacia Dios en la oración y así elevar nuestro ánimo. En un himno de la Liturgia de las Horas pedimos al Señor que custodie nuestros ojos, para que no acojan ni dejen que en nosotros entren las “vanitates”, las vanidades, la banalidad, lo que sólo es apariencia. Pidamos que a través de los ojos no entre el mal en nosotros, falsificando y ensuciando así nuestro ser. Pero queremos pedir sobre todo que tengamos ojos que vean todo lo que es verdadero, luminoso y bueno, para que seamos capaces de ver la presencia de Dios en el mundo. Pidamos, para que miremos el mundo con ojos de amor, con los ojos de Jesús, reconociendo así a los hermanos y las hermanas que nos necesitan, que están esperando nuestra palabra y nuestra acción.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana